



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

2767

PQ7297  
P36395  
H64

F 139  
1874

290

# HOMENAJE

STANFORD  
LIBRARIES

AL

ILUSTRE LITERATO MEXICANO

EL

SEÑOR LIC. DON IGNACIO RAMIREZ.

---

MEXICO.

—  
IMPRESA DEL "ECO," CALLE DE VICTORIA NÚMERO 10.

—  
1874.

STANFORD  
LIBRARIES

Desde que tuvisteis la bondad de enriquecer las páginas de mi álbum con uno de esos cantares que sabeis arrancar de vuestra gigante lira, me juzgué vuestra deudora; y hoy, tanto para demostraros mi gratitud, cuanto porque sabreis estimar mis intenciones y disimular los lunares que empañen mis propios ritmos, os dedico esta *Leyenda*, pálido tributo á vuestros merecimientos.

Vuestra reconocida servidora

JOSEFINA.



# LOS CELOS MATAN.

---

## LEYENDA.

---

### I.

“El verdadero amor, si es verdadero,  
Besa al morir la mano que le hiere,”  
Así el autor de las *Doloras*, dijo  
En una de sus trovas eminentes;

Pero en las tiernas y sentidas frases  
Con que la muerte de Jesús refiere,  
Se deja ver contra el afecto humano  
La pena mas crüel que hallarse puede;

Y yo que soy por dicha ó por desgracia,  
El mas impresionable de los séres,  
Desde el instante que leí esas frases  
Las conservo grabadas en mi mente.

Pues no concibo que el cariño puro  
Con amargos pesares se compense,  
Ni que la abnegacion de un ser amante  
Se pague con crueldades tan alevés.

Y en mis viglias la razon siguiendo  
De una sentencia que existir no debe,  
Sin comprender la causa de ese arcano  
Entre sus sombras mi razon se pierde.

Hoy el acaso trajo á mi noticia,  
Con la historia de un ángel que se muere,  
La prueba real de que ese fallo existe  
Y que mi alma no alcanza ni comprende.

Y en esa historia de creēntia y duda,  
De amor y odio, de dulzura y fiebre.  
Donde mezcladas las pasiones todas  
En lucha abierta el corazon mantiene,

Llegué á saber que del amor los sueños  
El soplo de los celos desvanece,  
Y en montones de ruinas y despojos  
La pura flor de la ilusion convierte.

Por eso dije al embrazar mi guzla  
Para cantar soñando: bien merece  
Que un canto se dedique al sér que besa,  
La misma mano que su pecho hiere.

Y para alivio de su triste lloro,  
Como tributo á su pasion vehemente,  
Espero que los sonos que la envió,  
La brisa de la noche se los lleve.

## II.

Por el año setenta,  
Segun saqué la cuenta,  
En la bella ciudad de los jardines,  
Como suele Jalapa ser llamada,  
Habia una casa, que hoy se ve arruinada



Bajo unos capulines,  
Y entre una cerca, nada mas formada  
De rosas trepadoras y jazmines.

En aquella mansion casi desierta,  
Al lado de sus padre y su tia,  
La hermosura de Octavia florecia  
Lo mismo que las plantas de su huerta:

Era Octavia una niña candorosa,  
Tan buena, tan afable, tan hermosa,  
Como el albor de la ilusion primera,  
Si en ensueños de amores,  
O entre el perfume de fragantes flores,  
El alma se despierta á esa quimera.

Cuando yo la veia,  
De un ángel celestial me parecia  
El mágico trasunto,  
Porque estaba formada  
Aquella niña de figura de Hada,  
Con todas las bellezas en conjunto.

Sin duda era mas bella  
Que el tibio rayo que cintila y arde  
En esa inmensa, luminosa estrella,  
Que brilla siempre cuando cae la tarde.

Y pues teneis; lectores,  
Que entrar con ella en amigable trato,  
Con toda mi alma y todos mis amores  
Ofreceros quisiera su retrato,  
Si tuviera pincel, genio y colores.

Mas ya que tan escaso  
Mi númen es para salir del paso,  
Figuráos una niña de quince años  
Que en los umbrales de la vida toca;

Llevando en la sonrisa de su boca  
La ventura de ajenos desengaños:

Que el duelo de su pecho está proscrito,  
Segun revela su tranquila calma,  
Y en sus ojos de noche, tiene escrito  
El poema divino de su alma:

Que bella y seductora,  
Sus matices le da la blanca aurora;  
Y tambien le dan suaves,  
Sus murmurios dulcísimos la fuente,  
Cantares blandos, las parleras aves,  
Y besos perfumados el ambiente.

Que mirando risueños  
Surgir en la ilusion de su ensueños  
Horizontes de luz en lontananza,  
Su virginal creencia  
Expléndida brindada á su existencia  
Un porvenir de plácida esperanza.

Y las horas serenas de su vida  
Acariciando su niñez florida,  
Tan serenas pasaban en su vuelo  
Por su rosada frente de querube,  
Como suele pasar diáfana nube  
Sobre el turquí purísimo del cielo.

### III.

Sus padres cariñosos  
Adoraban á Octavia, vanidosos  
De su hermosura rara,  
Porque era una hermosura de los cielos;  
Y en su pasión avára

Cifrando en ella todos sus desvelos,  
Hasta la brisa les causaba celos  
Si las rosas besaba de su cara.

IV.

Como suelen girar las mariposas  
En torno de las rosas  
Para aspirar su delicada esencia,  
Así de Octavia en derredor giraban  
Cuantos galanes su beldad miraban,  
Y el pudoroso amor de su inocencia  
Con solícito afán se disputaban.

Pero ella rechazaba con desvios  
Aquellos amorios,  
Porque en su hogar tenía  
De otros amores las doradas llaves.

En él la seducía  
El canto matutino de las aves,  
Y el agua trasparente que corría  
Por entre flores de perfumes suaves;

En él su frente, con amor impreso,  
Recibió de su madre el primer beso;  
Su pecho en él de gozo se ensanchaba  
Al recordar los años juveniles,  
Y en juegos infantiles,  
Las horas venturosas que pasaba  
A la sombra de aquellos jinicuiles;

Porque teniendo en él tiernas caricias,  
Gratos encantos, ó inefable calma,  
De su puro cariño las primicias  
Guardaba inmaculadas en el alma;

Y cual capullo que el vergel decora  
Y guarda intacta su preciosa sávia,  
Así pasaba la divina Octavia  
De su existencia la feliz aurora.

Mas siendo regla universal sabida.  
Que á su tiempo las cosas den su fruto,  
Al magnético lazo de la vida  
Tambien Octavia le pagó tributo.

V.

Como la brisa que al rizar el agua  
En varias formas sus caprichos fragua,  
Octavia forja en irisado prisma  
Explendidas figuras siderales,  
Y en ilusiones plácidas se abisma  
El secreto buscando de sus males.

Todas las noches sobre la hoja muerta  
Que tapizaba el suelo de su huerta;  
La encantadora Octavia se dormía,  
Y allí pasaba dilatadas horas,  
Soñando con visiones seductoras  
Que entre brumas opacas descubría.

Le parecían tan vagos  
Los cándidos halagos  
Que disfrutaba en su niñez tranquila,  
Que exhalando suspiros de tristeza,  
Y empañada la luz de su pupila  
Doblaba sobre el pecho la cabeza;  
Y por eso su ser se deleitaba  
Con pensamientos de color de rosas;  
Era que ardiente con afán buscaba

La dulce realidad de aquella cosa  
Que al corazón hambriento le faltaba!  
Perdida en su embriaguez la dulce calma  
Deliraba con ángeles y flores,  
Y en sus sueños, buscaba otros amores  
Con que llenar el hueco de su alma.

VI.

Remedando suspiros y congojas  
Vagaba el cefrillo de la noche  
Entre las verdes hojas,  
Y al finjido suspiro  
Que exhalaba fugaz en cada giro,  
Abrian las flores su aromado broche.

Trinaba el ruiseñor en la enramada  
Mezclando su trinar á la corriente,  
¡Gemía en la fronda el aura embalsamada,  
Y la luna en la fuente  
Quebraba el rayo de su luz plateada.

Esos distintos ó confusos ruidos  
Qué surgen en la noche gemidores,  
Y forman entre todos reunidos  
Un himno misterioso de rumores  
Para inundar de goces los sentidos,  
No solo se apagaron  
Con los acentos de un sonoro canto  
Que mágicos en su alma resonaron,  
Sino el sosiego que formó su encanto  
Al corazón de Octavja arrebataron.

VII.

En una de esas noches lisonjeras,  
En que forjando lánguidas quimeras,  
Soñaba Octavia con tenaz empeño,  
Bajo el grato sopor de su beleño,  
Un suceso admirable  
La errancó de su sueño  
Causándole un efecto inexplicable.

Tras de la cerca que el rosál cubría  
Gozando de un placer desconocido,  
Oyó con el aliento suspendido  
Un armonioso canto que decía:

—“Dichoso el que concibe  
De amor el dulce halago,  
Y forja en su esperanza  
Un mundo de ilusión.

“Dichoso el que soñando  
Dulcísimos quimeras,  
La fé le presta siempre  
Consuelo en su dolor.

“Dichoso, sí, mil veces  
Quien ama con delirio,  
Y lágrimas candentes  
Fecundan su pasión.

“Dichoso si el tormento  
Le aqueja en sus amores,

Que el llanto es flor del alma  
Bendito por su amor.

---

“¡Oh! sí, bendito seas  
Amor, luz de los cielos,  
Que al hombre trasformado  
Lo erijes en un Dios.

“¡Bendito el que á tus dardos  
Sufriendo crûel martirio,  
Sucumbe á los embates  
De bárbara afliccion!

---

“Tan solo yo no encuentro  
Una alma cual la mía,  
Que sienta cual yo siento,  
Que adore como yo:

“Y puesto que es mi suerte  
Vivir sin esa dicha,  
Ahoga tus suspiros  
Ardiente corazon.—”

---

Sintiendo Octavia una impresion extraña,  
Se adelantó con maña  
Para inquirir curiosa  
La causa de aquel canto seductor;  
Miró de un hombre la figura hermosa,  
Y en las llamas ardientes de su amor,  
La inocente quedó por su rigor,  
Como suele quedar la mariposa.

VIII.

Expléndida y galana,  
La próxima mañana  
Matizando surgió los horizontes,  
Y entre nubes de nácar y topacio,  
Para dorar la cima de los montes,  
Ondas de luz surcaron el espacio  
Al inundar los campos  
Del astro abrasador los mismos lampos,  
Las nieblas que velaban el paisaje  
De los llanos volaron á la cumbre,  
Esmaltaron sus rayos el follaje,  
Y el aljéfar herido por su lumbré,  
Formaba un mar de diamantino oleaje.

Las flores en sus tallos se mecían-  
Por los besos del sol acariciadas,  
Y entre musgosas crestas descendían  
En argentados copos las cascadas.

Mostraba su verdor el bosque umbrío;  
Los pájaros gorgceaban aleteando,  
Se bañaba en aromas de rocío  
El cefirillo blando,  
Y en el terso cristal del arroyuelo  
Se retrataba con pureza el cielo.

Este cuadro de luz y poesía  
Que á Octavia deslumbró con su esplendor,  
Porque ella lo veía  
Bajo el prisma brillante de su amor  
De la noche pasada,  
Sintiendo aún el alma impresionada



De indefinible encanto,  
Le recordaba, vibrando entre las flores,  
El amoroso canto,  
Que un paraíso le ofreció de amores.

La rápida mudanza  
Con que miró trocada su amargura  
En horas de placer y bienandanza,  
Un porvenir de dicha le asegura  
Flotando en el zafir de su esperanza.

Y escuchando gemir á las palomas,  
Gustando de su huerta los aromas  
Pasó todo aquel día,  
Sin poder olvidar un solo instante  
El armónico canto de su amante,  
Que llorando de gozo repetía.

Y al contemplar en grato devaneo  
Rico diorama de esplendentes facés,  
Oír le parecía que fugaces,  
Pasaban alentando su deseo,  
Como besos de amor, sentidas frases.

Y miraba también su dulce anhelo  
Brillar entre la zarza y los abrojos;  
El límpido destello de sus ojos,  
Como brillan los astros en el cielo.

Y en arranques de amor su pensamiento,  
Girando vagaroso como el viento,  
Acariciaba goces impalpables  
Que sus ansias trocaban en martirio,  
Y aquellas horas de febril delirio  
Le parecían á Octavia interminables.

IX.

Junto al rosal donde por vez primera  
Sintió al influjo de un amor ardiente  
Convertido su pecho en una hoguera,  
Esperaba impaciente  
Que la luz de la tarde se pusiera,  
Para volver á oír embebecida  
El tierno acento que animó su vida.

Y mientras ella hundida en su desvelo  
Atizaba la hoguera que la inflama,  
Grupos de nubes de plumizo velo  
Ocultaron del sol la roja llama.

Y al perderse su disco sin segundo,  
Como madre afanosa  
Que vela por sus hijos cariñosa,  
Iban las sombras envolviendo al mundo.

Los pájaros volaban á sus nidos,  
Los insectos nocturnos despertaban,  
Y los lagos que alegres murmuraban  
Bajo las sombras, parecían dormidos:

Cuando una voz simpática, esperada,  
Hiriendo su alma, como ardiente beso,  
A Octavia la sacó de su embeleso,  
Para gozar la realidad soñada.

Al extender la noche su ropaje  
Sembrado de topacios brilladores,  
Reclinados los dos bajo el ramaje  
Risueños se contaban sus amores:

Y al zuzurrar los céfiros alados  
Modulando suspiros en las palmas,

Se escuchaban crujir apasionados  
Los suspiros de amor de aquellas almas.

Muchas veces despues, la noche oscura,  
Testigo de su amor y de su encanto,  
Entre los pliegues de su negro manto  
Guardó de Octavia tan feliz ventura.

Pues creciendo su amante desvarió  
Al disfrutar sus inocentes goces;  
El eco se adunaba de sus voces  
Con los murmurios del cercano rio.

Mas como todo en esta triste vida  
Marcada tiene su fatal medida,  
Una sospecha desgarrando su alma  
La ventura de Octavia interrumpió,  
Y esa desdicha al perturbar su calma  
La paz del corazon le arrebató.

X.

Octavia amó con toda la ternura  
Que en su gigante corazon cabia,  
Pero en vano sintió pasion tan pura,  
¡El ser á quien amaba con locura  
Lo inmenso de su amor no comprendia!

Ella al amarle con delirio ciego,  
Concentró en su cariño todo el fuego  
Que seducida respiró en su aliento.....  
Su vida, su esperanza, sus potencias  
Se fundieron en solo un pensamiento:  
Guardar con la ilusion de sus creencias,  
De su amor inmortal, el sentimiento.

Y formando de su alma un relicario

En él grabando sus creencias fué,  
¡Era su amor espiritual santuario  
Ardiente con la antorcha de su fé!

Pero él voluble, caprichoso y vano,  
Sin refrenar su corazón liviano,  
Acaso su querer se limitara  
A encadenar en su fatal carrera  
Los corazones todos que encontrara,  
Y á marchitar las flores que pudiera.

—Y por esa demencia,  
Sin comprender tal vez que los rigores  
Secaban de la niña la creencia,  
Despedazó la flor de su inocencia  
Falseando el ideal de sus amores.

XI.

Como es una verdad, por cierto amarga,  
Que en esta triste y deleznable vida  
Nos cansa toda carga,  
Cuando es la cuesta que seguimos larga,  
O si escabrosa hallamos la subida;  
El amante que tierno  
A Octavia le juraba amor eterno,  
Poco tiempo despues..... al mes y medio  
De haber fundado aquellas relaciones;  
Cuando humeaban aun sus impresiones,  
Ante el efecto de invencible tedio,  
Desvanecerse vió sus ilusiones.

Desde entonces, según sus pareceres,  
Buscaba en otra parte sus placeres;  
Sus visitas nocturnas á la huerta

Comenzaron á ser menos frecuentes,  
Y algunas relaciones imprudentes  
A Octavia revelaron como cierta  
La tumba de sus dichas inocentes.

Este abandono marchitó sus glorias,  
Se trocaron sus goces en martirios,  
Y acariciando, triste, sus memorias,  
En el revuelto mar de sus delirios  
Recordaba en silencio mil historias.

Le parecia imposible  
Que un corazon que palpité sensible  
A los eslabios de un amor inmenso,  
Ocultara con dolo su falacia,  
Y era que amaba con cariño intenso,  
Sin comprender siquiera su desgracia.

Y la pobre sufriendo abandonada  
Con los rigores de su adversa suerte,  
Se contemplaba á veces desgraciada,  
Y en sus delirios se creia llevada  
A los oscuros limbos de la muerte.

En el tormento de su vida incierta  
Horas enteras discurría la niña,  
Sin encontrar risueña la campiña,  
Ni placenteros goces en su huerta.

¡Triste paloma que el amor no libra!  
¡Casta azucena de corola blanca!  
La mano del dolor, fibra por fibra  
A cada choque que en tu seno vibra  
Una creencia al corazon te arranca!

XII.

Un dia contenta y otro dia llorosa  
Pasaba su existencia borrascosa;  
Y luchando tenaz en su demencia,  
Nubes de duelo oscurecian su frente;  
Dudaba de su amor, de su creencia,  
De su precaria y misera existencia,  
Dudando..... hasta del Sér Omnipotente!  
¡Horrible situacion! ¡Flaqueza humana!..  
Siempre el dolor inmenso nos provoca  
A dudar de la fuerza soberana,  
Con que El dirige, lo que de El dimana;  
¡La pobre Octavia se encontraba loca!.....

.....  
.....

El angel funeral de la amargura,  
Cuando entregada Octavia á su locura  
Lloraba de su amante el ostracismo,  
En sus dolientes alas la aprisiona,  
Y con rayos del alma de Dios mismo,  
Orna su frente de inmortal corona!

XIII.

Por aliviar sus males borrascosos  
En vista de la pena que sufria,  
Y porque el bien de Octavia lo exigia,  
Resolvieron sus padres afanosos  
Llevarla á otros climas mas hermosos  
Que el que éste paraíso le ofrecia.

Pensaron que el bullicio  
Que se advierte en las grandes capitales,  
Suele ser para el alma un beneficio,  
Si agobiada se vé de ciertos males.

Y el pensamiento luego realizando;  
En una noche, palpitante el pecho,  
Me refirió su historia suspirando,  
Dióme un abrazo estrecho,  
Me dijo Adios, y..... se alejó llorando.....

.....  
.....

#### XIV.

Los sinsabores de la lucha extrema  
Que soportó mi desgraciada amiga,  
A referir me obliga  
Un pensamiento que mi frente quema.

Temblando ruborosa  
Entre el follaje que la brisa mece,  
Se desarrolla y crece,  
Y abre su cáliz una flor hermosa,  
Que és por ser galana y ser modesta  
La mas galana flor de la floresta.

Esá modesta flor si oculta vive  
Bajo las hojas que acaricia el viento,  
Su perfumado aliento  
En las alas del viento se percibe,  
Despertando con él, el sentimiento.

Y sí su cáliz virginal levanta,  
Luce en su cáliz cristalina perla  
Con el rayo de sol que la abrillanta,

Y su belleza sideral encanta  
A los insectos que consiguen verla.

Y como es la hermosura codiciada  
Chispa de fuego que el amor enciende,  
Se forma desde luego una cruzada  
Que la conquista de la flor emprende.

Una perversa y miserable oruga,  
Por saciar el placer que la subyuga,  
En torno de la flor se arrastra ciega,  
Estiende artera su viscosa liga,  
Y si royendo el tallo la doblaga,  
Aunque subir hasta la flor consiga  
A besar su corola nunca llega.

Porque si torpe con afan nefario  
Las tiernâs hojas con su aliento roza,  
Sin saber lo que encierra su nectario,  
Su venenoso diente lo destroza.

Asi de la mujer el hombre en torno  
Con falaces protestas la rodea,  
Mirándola no mas cual rico adorno  
Que sus sentidos miseros recrea;

Y sin llegar á comprender de su alma  
La inmensa abnegacion que en ella encierra,  
De su existencia el bienestar destierra  
Turbando sin piedad su dulce calma.

Despues, sin conocerla,  
Sus sentimientos á juzgar se atreve,  
Y cual la oruga con su diente aleve  
Destroza la virtud sin comprenderla.

.....  
.....

¿Que cosa viene á ser



El pobre corazon de una mujer,  
Si lo pone con necio desvario  
En manos de esos hombres-mariposas?.....  
¡Ramo de blancas y fragantes rosas  
Expuesto á los rigores del estío!  
¿Qué son en suma siempre las mujeres  
—Bella mitad de los humanos seres—  
En medio de éste mundo veleidoso,  
Cuando dan á los hombres su cariño?  
Frágil juguete que destroza un niño!  
¡Flores que azota el aquilon furioso!

XV.

Ella llevaba un dardo envenenado  
En su inocente corazon clavado,  
Y dominada por horrible duda  
Poco á poco su ser se consumia,  
Pues á las almas que la fé no escuda  
De asfixia mueren; y ella moriria.  
El lóbrego destino  
Que de pesares le trazó un camino,  
Tambien sobre su frente inmaculada  
Habia con sombras y con llanto escrito  
La pena de un delito,  
Que á compurgar estaba condenada.  
A pesar de llevarla á otras regiones,  
Vivas tenia aún las impresiones  
Que hundieron sus encantos seductores  
Entre nieblas de eterna desconfianza,  
Y troncharon la flor de su esperanza  
Al embate crûel de sus rigores.

En sus cartas sencillas,  
Me contaba las luchas infernales  
Que furibundas sostenian sus males;  
Y bañadas de llanto sus mejillas,  
Pasaba ensimismada horas fatales.

Una ocasion, de sus martirios harta  
Con otro pliego acompañó mi carta;  
En ella me rogaba suplicante,  
Por toda la ternura de mi amor,  
Que le hiciera el favor  
De que llegara á manos de su amante.

Yo que adoraba con el alma á Octavia  
Y á su perjurio amante conocia,  
Muriéndome de rabia  
Guardó esta carta como cosa mia:

## XVI.

—“Te escribo con el alma transida de amargura  
Las negras impresiones que luchan con mi fé,  
Y trazo estos renglones ansiosa de ventura,  
Pues nada á mi cariño

Tu efecto le asegura,  
Y temo que se extingan los sueños que forjé.  
El llanto que humedece la carta que te envío,  
Mi duda y mi creencia quizá te explicará;  
Pues tímida, aunque lucho, me espanta tu desvío,

Y mártir, cavilosa,  
De todo desconfío,  
Y fijo el pensamiento contigo siempre está.

“No sabes que tu imagen grabada en la penumbra  
De mi último esperanza mitiga mi dolor? .....

¿No sabes que si un rayo de dicha me deslumbra

Tan solo es porque siento

La llama con que alumbra

El sol de la pupila lo inmenso de mi amor?.....

“¿No sabes que si mi alma te adora con delirio

Es solo porque goza, si sufre junto á ti?.....

¿No sabes que mi frente se inclina como el lirio

Al choque de los celos

Que en olas de martirio,

Combaten inclementes mi loco frenesí?.....

;“*Los Celos* ¿Tú no sabes la pena que se siente

Si clava en nuestro pecho su dardo esa pasión?

¡Imágenes siniestras ofuscan nuestra mente,

Que pérfidas empañan

El brillo de la frente

Y crüeles despedazan de angustia el corazón!

“Yo sé por experiencia la suma de tormentos

Que siembran las sospechas de amor en nuestro ser;

Su influjo nos domina, y horribles pensamientos,

Sublevan en el alma

Los noble sentimientos

Que virgen de pesares abriga la mujer.

“Teniendo en tu cariño mi anhelo satisfecho

La espina de los celos hirió mi vanidad;

Hoy, tuercen mi ternura la rabia y el despecho,

Y el odio y la venganza

Se agitan en mi pecho,

Y bulle en mi cerebro rugiente tempestad,

“Envueltos mis sentidos en sombras vaporosas,

En múltiples celajes de lóbrego capuz,

Te buscan mis miradas inquietas y celosas,

Y al ver que las estrellas  
Te besan silenciosas  
Frenética maldigo sus ósculos de luz!  
"Me irrita la belleza que pugna con mi orgullo  
Tan solo porque puedes su encanto descubrir,  
Por eso me exaspera la fuente y su murmullo,  
Las flores con su aroma,  
Las aves con su arrullo,  
Los besos de las auras y el cielo de zafir.  
"Pues siento que me humilla de galas el conjunto  
Que mágico deslumbra la vista del mortal;  
Excitan mi dememencia los males que barrunto  
Deseando que en mí tengas  
De aquellas el trasunto,  
Que hambrienta de tu afecto de todo soy rival!.....  
.....  
.....  
"Locuras imposibles podrá solo pintarte  
Una alma que divide su ruda suerte en dos,  
¿Por qué no confesarlo.....? nací para adorarte,  
Y puro en el santuario  
Formado para amarte,  
Te adoro, como adoran, los ángeles á Dios.  
"Si falso ó caprichoso por otra simpatía  
Llegaras á olvidarte de serme siempre fiel,  
Tu bárbaro abandono mi muerte causaría;  
Mas te amo con delirio  
Y amante besaría  
La mano que me diera del mártir el laurel."

XVII.

¿Quereis saber lectores  
El desenlace triste  
Que tuvieron, al fin, estos amores.....?  
La pluma se resiste  
A bosquejar tan hórridos dolores;  
Pero fuerza es pintar esa tormenta,  
Aunque la mano temblorosa sienta,  
Porque confusas voces,  
Hijas sin duda de inhumanas iras,  
Murmuraban atroces  
Contra la pobre Octavia mil mentiras.  
¡Ruines especies que mi ser deplora,  
Pues mientras ella con cariño ciego  
Guardaba su ilusion encantadora,  
Con intencion traidora  
Se calumniaba su pasion de fuego!  
Era..... que hay séres de por sí malignos  
De lengua viperina y boca horrible,  
Para los cuales no hay virtud posible,  
Ni honra, ni honor, ni sentimientos dignos.  
Y la envidia en el viento  
Sin compasion ninguna á su tormento,  
Formaba sombras que manchar querian  
Aquella frente de sin par grandeza,  
Porque en ella cual astros relucian  
Su inocencia, su amor, y su pureza.

XVIII.

Ocho meses despues, ó poco menos,  
A la bella ciudad de los jardines,  
Con sus padres tan buenos  
Octavia regresó, y en sus jazmines  
Miró de su niñez los dias serenos.

De aquella niña espiritual, hermosa,  
Nacida para amar al que la hiero,  
No quedaba otra cosa,  
Sino la llama triste y azulosa  
De agonizante lámpara que muero.

Enferma de tristeza  
Inclinaba su angélica cabeza,  
Y pasaba sus horas de agonía,  
Soñando con el ser que idolatraba;  
El ser aquel, que con crueldad impía  
La vida y la esperanza le robaba.

Como el humo que sube  
En blanca ó negra ondulación de nube  
Y evapora veloz el aire blando,  
Así tambien se iba evaporando  
El alma virginal de aquel querube.

Una tarde, pensando en sus amores,  
Me repetía con acento suave,  
—“Volver quisiera á contemplar mis flores,  
A respirar de cerca sus olores,  
Los dulces trinos á escuchar del ave;

De su orilla mirar el arroyuelo  
En cuyas ondas se retrata el cielo,  
Y ver saltar las gótes

Que bordan de cristal las espadañas,  
Y acarician los juncos y las cañas,  
Cuando murmuran sus sentidas notas.

Con toda el alma yo tambien quisiera  
Sentarme dulcemente,  
"Junto al rosal donde por vez primera  
Oí las frases de su amor ardiente."—

Y estrechando mis manos con violencia,  
Mirándome un segundo,  
Como suele mirar un moribundo;  
—"Se me escapa, me dijo, la existencia  
Y sin mi amor se quedará en el mundo....!"—

Luego serena me pidió muy quedo:  
—"Dile..... que nunca aborrecerle puedo.....

Y que amante..... bendigo su memoria.....

Que le amo, y..... le perdono....:"— y en su acceso

Abrió los labios..... y fingiendo un beso

Exánime quedó..... ¡voló á la gloria!

Jalapa, Setiembre de 1874.

JOSEFINA PEREZ.

